

# CERVANTES

REVISTA LITERARIA

ECO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES

DIRECTOR:—DON JOSÉ M.<sup>a</sup> CASENAVE.

REDACTORES

D. ENRIQUE GARCIA MORENO.

D. ENRIQUE OLAIZ.

D. EDUARDO MALVAR.

D. MANUEL TELLO AMONDAREYN.

ADMINISTRADOR.—D. TEODORO SANCHIZ

COLABORADORES

Ahumada, (D. M. Enrique).  
Alvarez Espino, (D. Romualdo).  
Alvarez Seréix, (D. Rafael).  
Aranda y San Juan, (D. Manuel).  
Asensio, (D. José María).  
Ayala, (D. Adelardo López de).  
Balaguer, (D. Victor).  
Borao, (D. Gerónimo).  
Burell, (D. Julio).  
Casenave, (D. Federico).  
Castro, (D. Adolfo de).  
Cervera Bachiller, (D. Juan).  
Cuevas, (D. M).  
Diaz Benzo, (D. Antonio).

Ferrer, (D. Joaquin).  
Fernandez de Castr, (D. José).  
Fernandez Grilo, (D. Antonio).  
Gil, (Don Constantino).  
Giner, (D. José Luis).  
Gonzalez de Atauri, (D.<sup>a</sup> Ascension).  
Gonzalez Novellas (D. Julian).  
Grasi, (D.<sup>a</sup> Angela).  
Guerra, (D. Lucas).  
Hartzenbusch, (D. Juan Eugenio).  
Llombart, (D. Constantino).  
Mas y Prat, (D. Benito).  
Moreno Lopez, (D. Jacobo).  
Palacio, (D. Manuel).

Pastor Aicart, (D. Juan B).  
Peñaranda, (D. Carlos).  
Perez Echevarria, (D. Francisco).  
Pereira, (D. Aureliano J.).  
Pina, (D. Santos).  
Prieto del Castillo (D. Miguel).  
Rebollo, (D. Manuel).  
Retes, (D. José Luis de).  
Sanchez del Arco, (D. Domingo).  
Sobrado, (D. Eduardo de).  
Torres, (D. Baltasar).  
Torrijos, (D. Antonio).  
Velilla, (D. José).

SUMARIO.

*Miguel de Cervantes Saavedra y dos inquisidores generales*, por D. Adolfo de Castro.—*Cervantes y D. Quijote*, por D. Antonio Diaz Benzo.—*Reflexiones*, por D. E. Garcia Moreno.—*Melancolía* por don Eduardo Malvar.—*Al inmortal autor de D. Quijote*, por D. Constantino Llombart.—*Adios de boabdil el chico á Granada*, por Medina y Gonzalez.—*Ráfagas*, por D. Julio Burell.—*Mi sed*, por D. Francisco T. Vives y Liern.—*A nuestros cólegas*.

SUSCRICION NACIONAL  
PARA ELEVAR UN MONUMENTO Á

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

EN

ALCALÁ DE HENARES.

*Nota de las cantidades que se nos han remitido con tal objeto.*

	Pesetas.
Suma anterior. . . . .	10750
D. <sup>a</sup> Manuela Muriel de Olaiz. . . . .	5
María del Loreto Martínez de Tello . . . . .	5
D. Plácido Cabezas. . . . .	5
D. Jose Dorregaray . . . . .	25
	14750

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Y DOS INQUISIDORES GENERALES

Mucho se ha escrito acerca de Cervantes y de sus obras: mucho más aún queda por escribir: siempre hay nuevas investigaciones: la laboriosidad de los eruditos es incansable al par de la admiracion de tan fecundo ingenio. Muy bien puede aplicársele lo que en aquel famoso soneto decia del Dante, Miguel Angel:

*Quanto dirne si dee non si può dire*

*Com'uom maggior di lui qui non fu mai.*

Notorias son las desdichas y pobreza de Cervantes; así como que en sus postrimeros años, fatigado de la vejez y de incurable dolencia, solo halló amparo en el conde de Lemos y en el cardenal arzobispo de Toledo D. Bernardo de Sandoval y Rojas.

De la suma caridad de este último se confiesa agradecido en el prólogo de la segunda parte del *Quijote*, y de ambos escribe en el mis-

mo: «Estos dos príncipes, sin que los solicite adulacion mia ni otro género de aplauso, *por sola su bondad han tomado* á su cargo el hacerme merced y favorecerme.» Esto decia en 1615.

En una conocida carta de Cervántes, cuyo original posee el Sr. D. Eduardo Fernandez de San Roman, carta dirigida al mismo cardenal en Marzo de 1616, habla tambien *de las repetidas muestras de favor* y amparo que le dispensaba.

Indudable parece, pues, que á los auxilios de ambos personajes debió Cervántes la prolongacion de su vida en medio de sus tribulaciones y padecimientos, y que merced á la generosidad y al afecto de ambos pudo publicar la segunda parte del *Ingenioso Hidalgo* y dejar á punto de imprimir el *Persiles y Segismunda*.

Mas aún: el que aprobó la dicha segunda parte fué un capellan del cardenal Sandoval y Rojas, el licenciado Marquez Torres, el cual elogia con gran entusiasmo el libro y el autor.

¿Quién era el protector de Cervántes? El inquisidor general, cargo que dicho prelado desempeñaba desde el año de 1608.

D. Bernardo de Sandoval y Rojas tuvo por maestro al célebre varon Ambrosio de Morales, á cuyos mortales restos mandó construir costoso sepulcro en Córdoba con honrosísimo epitafio. Al propio tiempo protegía á los literatos: á más de Cervántes consta que el maestro Vicente Espinel mereció igualmente sus favores.

Era «caro y agradable á todos, suave y afable, docto y sábio y adornado de todas las virtudes.» En los cargos que ejerció siempre vinieron á resplandecer «su doctrina y ejemplo y caridad ferventísima con los pobres;» sus limosnas eran «tan grandes y tan copiosas y la caridad que tiene con todos tan encendida y fervorosa, que no parece que nació al mundo este gran príncipe sino para dar. *Favorece grandemente las buenas letras y honra á las buenas ingenios de la Universidad de Alcalá*, en memoria de haber recibido la leche de doctrina desta Universidad y de haber estudiado en ella.» Esto se lee en el códice señalado con las letras D. D. 46 de la Biblioteca Nacional, escrito contemporáneo del cardenal D. Bernardo de Sandoval y Rojas.

Muchos templos se fundaron á costa de este señor, y la famosa capilla de Nuestra Señora del Sagrario que erigió en la santa iglesia de Toledo, capilla que se dedicó con solemnisimas fiestas religiosas y literarias de que hay libro impreso el año de 1617. Si Cervántes hubiese

vivido entonces, seguramente la relacion hubiese sido por él escrita, y alguna de sus poesias estuvieran al lado de las de D. Juan de Jáuregui, doña Cristobalina Fernandez de Alarcon, Gabriel del Corral, Vicente Espinel, Agustin Collado del Hierro, D. Luis de Góngora, D. Antonio Hurtado de Mendoza y otros autores muy celebrados en aquellos dias.

A tal personaje debió constante y generosa proteccion el ilustre manco de Lepanto. El inquisidor general de España D. Bernardo de Sandoval y Rojas era el más apasionado y justo apreciador del mérito de Cervántes, en medio del desvío ó la indiferencia de los más hácia su persona, hecho notable y muy digno de tenerse en memoria.

Hasta aqui lo que se sabe de este amigo de Cervántes; razon es que traigamos á la nuestra algo de su mayor adversario: el fingido Alonso Fernandez de Avellaneda.

En 1846 di á conocer una décima inédita del conde de Villamediana contra fray Luis de Aliaga, décima que empezaba así:

*Sancho Panza*, confesor  
del ya difunto monarca.

De ella se inferia que fray Luis de Aliaga por ese sobrenombre era llamado, alegando otras razones, que luego han sido ampliadas referentes á la sospecha de que á dicho religioso debe tenerse por el autor de la segunda parte del *Don Quijote*. Posteriormente mis amigos muy apreciables los eruditos D. Cayetano Rosell y D. Aureliano Fernandez Guerra y Orbe, y el no ménos erudito Sr. D. Cayetano Alberto de la Barrera, con algunos otros más que no recuerdo, han ampliado estas sospechas con tan vivas y felicisimas razones que parece que en ello no cabe la más pequeña duda, por más que mi ingenioso y discreto amigo D. Francisco María Tubino se muestre sustentado de la opinion contraria, si bien con muy vacilantes racionios.

Leida con detenimiento la segunda parte del *Ingenioso Hidalgo*, las alusiones á fray Luis de Aliaga son tantas y tales que esfuerzan completamente hasta la conviccion todas las sospechas.

No me propongo enumerar argumentos ya conocidos, sino solo aquellos en que hay otros para corroborarlos. Las observaciones presentes son, pues, nuevas.

El fingido Avellaneda empieza así su libro: «El sábio Alisolan, historiador no ménos moderno que verdadero.» *Alisio* puede conside-

rarse como anagrama poético de Luis en latin *Aloisio*. En la terminacion *an* quiso el autor remedar nombres de personajes de libros de caballerias.

Si todavia se desea apurar más esto, léase este período del principio del primer capítulo.

«El sábio *Ali-solan*, historiador no ménos sábio que verdadero, dice que siendo expelidos los moros *Agárenos*, de cuya nacion él descendia.» Sutilizando la cuestion hasta el último punto aun á riesgo de que se considere exageradamente, se puede encontrar la voz *Aliaga* en los principios de estas: *Ali-solan* *Aga-reno*, puestas exprofeso para descubrir el nombre en caso necesario, y todo en el período en que se habla del autor de la segunda parte que se publicaba. Esto es indudable. *Ali-Aga*, *Aliaga*.

Cervántes debió tener noticia del verdadero nombre de su contrario, pues con astucia cuenta en su segunda parte, despues de hablar de la de Avellaneda, que al entrar en Barcelona D. Quijote y Sancho, unos muchachos pusieron en las colas del rucío y rocinante, sendos manojos de *Aliagas*. Añade que los animales dieron con los dueños en tierra, y que D. Quijote, corrido y afrentado, acudió á quitar el *plumaje* de la cola de su matalote y Sancho el de su rucío.

La metáfora es clara. D. Quijote estaba corrido y afrentado, como se muestra en toda la segunda parte, porque se consideraba con ménos honra á causa de que sus hechos se escribiesen por la *pluma* de Avellaneda, ó como aquí aparece por la *pluma* ó *plumajes* de *Aliagas*.

Para aumentar la importancia de estas observaciones, hay otra que presento á los aficionados. La voz *Aliaga* no está puesta acaso, sino de intento y muy de intento. En Castilla apenas se usaba. Ni Nebrija, ni Tamarid, ni Aldrete, ni Covarrubias, ni Casas, ni los demás antiguos dicionaristas hacen mencion de ella. El famoso D. Juan de Jáuregi, usa la voz *Aulagas* en estos versos:

¿Y de qué sirve un corazon con llagas,

Si en los favores anda limitado,

Trayéndome picado con *aulagas*?

Mas suave hubiera sido escribir *aliagas* en vez de *aulagas*, si aquella voz tuviera carta de naturaleza en Castilla y por tanto en Andalucía. Todavía hay más aun. Laguna, en su version del Dioscórides, y Huerta en la de Plinio, no usan la palabra *aliaga*, y sí como sus equivalentes las de *ginesta*, *hiniestra* y *retama*.

Pero dejando esto á un lado, abramos la se-

gunda parte de *El Ingenioso Hidalgo* y fijémos un momento en la dedicatoria al conde de Lemos, y el prólogo. Constan de éste, los nombres de los dos únicos protectores de Cervántes.

En el libro de los *dichos y hechos* de Felipe III citados por Mayans y Pellicer, se cuenta, que estando este rey en un balcon de su palacio, vió que un estudiante junto al rio Manzanares leía un libro y que de cuando en cuando se daba en la frente grandes palmadas, con extraños movimientos de alegría. Felipe III dijo: «*Aquel estudiante está fuera de sí ó lee la historia de D. Quijote.*»

Esto demuestra que el rey era aficionadísimo á este libro: de que puede inferirse que Cervántes tendria de ello noticia, así como ciertamente sabia que ninguna proteccion ni recompensa debia al monarca.

La dedicatoria al conde de Lemos es un ingeniosísimo dardo disparado contra el rey. Despues de hablar de Avellaneda Cervántes y del *amargor* y la *náusea* que le habia causado su libro, refiere que el emperador de la China le ha enviado carta con un propio para que funde colegio en que se enseñe por la historia de Don Quijote la lengua castellana; pero que su *Magestad* no le habia enviado ayuda de costa ni por el pensamiento, y que hallándose enfermo y muy sin dineros, no podia atender á su peticion.

Y luego añade: «Emperador por emperador, y monarca por monarca, en Nápoles tengo al grande conde de Lemos, que *sin tantos titulos de colegios ni rectorias*, me sustenta, me ampara y hace más merced de la que yo acierto á desear.»

¿Quién no descubre aquí la alusion á Aliaga, confesor y protegido de Felipe III, teniendo tres ó cuatro cargos importantes que lo sustentaban en la opulencia?

En la frase *Monarca por monarca* tratándose de un Emperador y un *virey*, existe tal violencia que no cupo en Cervántes sin un deliberado é ingenioso intento.

Pues en el prólogo dice hablando de Avellaneda «La (afliccion) que debe tener *este señor sin duda es grande*, pues no osa parecer á campo abierto encubriendo su nombre, fingiendo su patria, como si hubiera hecho alguna traicion de lesa majestad.»

Mayans decia que las palabras *Señor* y *grande* eran misteriosas para él. Yo añado que para mí lo son tambien, y que Cervántes quiso manifestar que su contrario tenia gran poder. De ese pasaje se saca la afirmacion siguiente: *Este*

*Señor sin duda es grande.* Asimismo se da á entender de un modo muy sutil que andaba en palacio cerca de la persona del rey. Encubria Aliaga su nombre y fingia su patria, segun Cervántes, como si hubiese hecho una traicion y no traicion como quiera, sino la que podia hacer más fácilmente un palaciego, *la de lesa Magestad.*

¡Cosa peregrina lo que en esta cuestion acontece. Mientras más dias pasan y más se estudia, alusiones mayores se encuentran en el *Quijote* aplicables á fray Luis Aliaga. Para casualidades son muchas y para ilusiones de los eruditos demasiadas, y para pruebas en un asunto tan difícil y en que no podia el autor hablar con claridad, las bastantes para la conviccion,

¿Tenia Cervántes motivos de agravios con algun confesor de príncipes? Tradicion vaga ha existido de quejas de Cervántes contra un religioso confesor del duque de Béjar, á quien dedicó la primera parte del *D. Quijote.*

Pero en 1615, ¿se podia el gran novelista acordar de agravios de diez años antes, y más de consejos de un religioso para que no lo favoreciese aquel magnate?

ADOLFO DE CASTRO.

(Se concluirá.)

## CERVANTES Y D. QUIJOTE.

(Continuacion.)

Atreviése Cervántes á solicitar su vuelta á España pretendiendo el mando de una compañía,—y en todo se ve afirmada la opinion del Sr. Benjumea sobre la causa de su emigracion,—ávido sin duda de adquirir en su país una posicion desahogada. Héroe, tan solo obtuvo el premio de un simple soldado; y como empezaban á infiltrarse en su alma los desengaños, á desvanecerse las fantásticas esperanzas de su primera edad, quiso buscarse, más afirmado en lo positivo y factible, una posicion decorosa para poder realizar su ambicionado enlace. No es ya el jóven vehemente de atrevidas concepciones, es ya el hombre reflexivo que procura limitarse á pretensiones naturales.

Para ellas no encontró la menor dificultad, pues le concedieron volver á España,

y D. Juan de Austria como el duque de Sesa le dieron espresivas cartas para el mismo rey apoyando sus pretensiones en justa recompensa á sus distinguidos servicios y á su reconocido valor. El destino, sin embargo, le tenia reservados mayores peligros y sufrimientos; y en verdad necesitó todo un *Quijote* para resarcirle de sus pasadas desdichas y quebrantos. Embarcado con su hermano en la galera llamada *El Sol*, viéronse sorprendidos por los piratas berberiscos que capitaneaba Arnaut Mamí, y aunque combatiendo tenazmente, fueron por fin apresados con todos sus compañeros. En esta lucha no fué Cervántes de los que se conformaron ni fácilmente se vencieron, sino el más irritado por aquella fechoría y el mayor enemigo de la turba de piratas que sin derecho ni razon atropellaron aquella gente pacífica. Es muy frecuente en *Don Quijote* y en todas las obras de Cervántes encontrar pasajes donde este demuestra la animadversion y desprecio que le inspiraban los que él trataba con sin igual donosura de malandrines y bellacos. Se opuso tenazmente á los piratas porque le eran odiosos aquellos desmanes é injusticias, y lo hizo con tanto denuedo como cuando defendió su patria.

No deja de ser un recuerdo de estos sucesos la estraña aventura de la hermosa morisca, donde hay palabras y frases que vienen bien á Cervántes. Y ya que aquí hemos llegado dejémosle hablar cuando le hace decir á Ana Felix: «Pasamos á Berbería y el lugar donde hicimos asiento fué en Argel, como si le hiciéramos en el mismo infierno.» Si allí no tuvo el rey como entonces, noticia de la hermosura de Ana, ni la fama se la dió de sus riquezas, lo que fué ventura suya, en cambio encontró el Azán las cartas de recomendacion que llevaba Cervántes, y quizá la misma fama le descubrió la joya que habia encontrado para desventura del inmortal escritor. No habia de ser el que más tarde engendrara el ánimo incansable del «Caballero de la Triste Figura» el que entonces se abatiera y el valor y la serenidad diera en olvido. No estaba en la naturaleza de Cervántes el

hacer esto, él, siempre valiente y siempre generoso. Trató de salvarse varias veces, mas le sirve de gloria el no haberlo intentado una siquiera, en que no rescatara consigo á los mayores amigos ó á los más desgraciados. La hacienda de su padre, el patrimonio de sus hermanos y el dote de sus queridas hermanas fueron perdidos en el rescate de Rodrigo que inútilmente equipó una fragata en Valencia para salvar á Miguel con otros muchos desgraciados que con él sufrían el estrecho cautiverio.

Si no escribiéramos abrumados por la falta de tiempo, nos detendríamos con gusto en los dramáticos sucesos que entonces eclipsaron la dichosa risa del escritor más festivo, porque en ellos tendríamos ancho campo para halagar y demostrar nuestro entusiasmo y nuestra invencible simpatía hácia un hombre que une al genio la virtud y la grandeza. Recordamos con gusto su caridad, la amistad sincera, desinteresada y franca para sus compañeros, el juicio y prudencia en sus intenciones, *el sereno valor* y aquella *hidalgua caballeresca* que ponía siempre á cubierto á los demás; y lo recordamos con gusto porque si ha dejado un libro que le hace inmortal y famoso, aquellas son las acciones que le habían hecho digno de la eterna felicidad. Ni amenazas ni promesas, ni aun los preparativos para su muerte bastaron á intimidarle. El por sí, despreciando consejos, precauciones y peligros, arrostraba solo los riesgos de sus amigos, y se presentaba á sufrir su castigo. ¡Y luego hacia mofa de Don Quijote!... Era para el rey Azan-Bajá un verdadero peligro el tener un esclavo de ánimo tan arriesgado y de condicion tan valiente; pues no solo Cervántes soñó con su libertad y la de algunos compañeros, sino también en la de todos. Mezclóse en él el interés propio y el amor de la patria, y esto lo confirman algunos tercetos de la epístola á Mateo Vazquez, acaso escrita en el mismo baño del rey, encontrada en el archivo del señor conde de Altamira por D. Luis Buitrago y Peribañez, documento probablemente auténtico, aunque no autógrafa, y del cual trascribimos lo siguiente:

«No fué la causa aquí de mi venida  
andar vagando por el mundo acaso  
con la vergüenza y la razon perdida.  
Diez años ha que tiendo y mudo el passo  
en servicio del gran Philippo nuestro,  
ya con descanso, ya cansado y laso.

Sentí de ageno yugo la gran carga,  
y en las manos sacrílegas malditas  
dos años ha que mi dolor se alarga.

Quando me vea en más alegre estado,  
si vuestra intercesion, señor, me ayuda,  
al verme ante Philippo arrodillado,  
mi lengua balbuciente y casi muda,  
pienso mover en la real presencia,  
de adulacion y de mentir desnuda.  
Diciendo: alto señor, cuya potencia  
sujetas trae mil bárbaras naciones  
al desabrido yugo de obediencia;  
A quien los negros indios, con sus dones,  
reconocen honesto vassallage,  
trayendo el oro acá de sus rincones:  
Despierte en tu real pecho el gran corage,  
la gran soberbia con que una bicoca  
aspira de continuo á hacerte ultraje.  
La gente es mucha, más su fuerza es poca,  
desnuda, mal armada, que no tiene  
en su defensa fuerte, muro ó roca.  
Cada uno mira si tu armada viene,  
para dar á sus piés el cargo y cura  
de conservar la vida que sostiene.  
Del'amarga prison, triste y oscura,  
á donde mueren veinte mil cristianos,  
tienes la llave de su cerradura.  
Todos (cuál yo) de allá puestas las manos,  
las rodillas por tierra, sollozando,  
cercados de tormentos inhumanos,  
Valeroso señor, te están rogando  
vuelvas los ojos de misericordia  
á los suyos que están siempre llorando.»

¿Querria Cervántes siguiendo la carrera militar hacerse conquistador, y dando á su patria nuevos dominios adquirir prez, fama y honra? No lo dudamos, porque nada hay que contenga la noble ambicion de un hombre superior que lucha con dificultades. Habia probado su valor, tenia confianza en sí mismo, y como el caudaloso rio, contenido por un dique, se estiende en las llanuras, las concepciones de su poderosa imaginacion se desbordaban por los anchurosos campos de las ilusiones.

Don Rodrigo murió con el dolor de verle todavía cautivo á pesar de sus continuas diligencias para libertarle, pero su madre y su hermana las continuaron y ayudaron para el rescate con los últimos restos de una hacienda ya perdida.

Cervántes se había hecho temible á Arán Bajá, y notable entre sus compañeros. Un autor moderno dice: «Cervántes era la principal y más noble figura que se destacaba en aquel fondo lóbrego de lágrimas y desolacion; tan querido de todos, tan ensalzado por todos, á quien aclamaban con voz unánime *el bienhechor, el maestro, el virtuoso, el caballero*, con otros mil dictados no menos honrosos.» Más tarde dice el mismo: «Era el 19 de setiembre de 1580, y tal vez el único día de su existencia que pudo señalar nuestro escritor con piedra blanca.»

Aquel día logra fray Juan Gil, padre trinitario, reunir lo necesario para salvar en el momento más crítico al desgraciado Cervántes.

Hemos copiado, no porque se avenga á nuestro pensamiento, sino por curiosidad de ver en lo que apreciaba el gran rey Azán, la persona de Cervántes, la cuenta en nuestra moneda, del precio de su rescate:

	Reales.
La madre y hermana de Cervantes entregaron. . . . .	3.300
Francisco Caramachel, doméstico de D. Inigo de Cárdenas Zapata, del Consejo de S. M. . . . .	250
Limosna general de la Orden de la Redencion. . . . .	250
Prestado por mercaderes. . . . .	2.970
Total. . . . .	6.770

Hé aquí por lo que se vende un génio.

Blanco de Paz como todos los malvados sacó de sus infucas maquinaciones el desprecio y la deshonra, y la virtud de Cervántes lució pura y brillante para todos, porque hay siempre una Providencia que cobija á los desgraciados.

Nunca se olvidó de sus redentores, y podríamos citar las diversas alabanzas que

les prodigó en prueba de su agradecimiento. Todos sus biógrafos al llegar á este punto tambien dedican mil frases de afecto cariñoso á los misioneros que con tanto valor y abnegacion ejercieron la caridad. Nosotros tambien los admiramos, porque hay hechos que merecen el respeto y el entusiasmo de todas las generaciones.

ANTONIO DIAZ BENZO.

(Se continuará.)

REFLEXIONES.

¡Cuál la ventura es incierta,  
cuán la ignorancia atrevida!  
¡Lo que *concierta* la vida  
la muerte lo desconcierta!

Quien dá su fé y su esperanza  
á los encantos del mundo,  
en el dolor más profundo  
trocará su confianza.

E. GARCIA MORENO.

MELANCOLIA

Vientecico, vientecico,  
tú que verás mis montañas,  
lleva en tus pliegues mis penas,  
lleva en tus pliegues mis lágrimas.  
Me esperan padres y amigos,  
dichas y amores me aguardan...  
vientecico, corre, vuela,  
y en la temprana alborada  
en los brazos de mi madre  
término tengan mis ansias.  
Corre, que de dicha muerta  
vive mi madre adorada  
tan solo para abrazar  
al hijo de sus entrañas.

EDUARDO MALVAR.

AL INMORTAL AUTOR DE DON QUIJOTE.

SONETO.

Yo soñé que de Apolo rubicundo  
me elevé, ilustre manco, á la morada  
y que allí con la frente coronada  
vi los genios brillar de todo el mundo.

Absorta al verlos mi ánima, en profundo  
silencio, contempló como asombrada,  
que era girando en su órbita argentada  
cada genio de luz astro fecundo.  
Más uno entre estos soles rutilantes,  
ví que era el astro-rey, de Garcilaso  
dando lumbre á la patria, ¡Oh gran Cervántes!  
Y ese sol eras tú, sol sin ocaso,  
que derramas sin fin rayos brillantes  
desde la excelsa cumbre del Parnaso.

CONSTANTINO LLOMBART.

~~~~~

### ADIOS DE BOABDIL EL CHICO A GRANADA.

¡Guala (1) por siempre ciudad  
en la que pasé mis días  
de más puras alegrías,  
de mayor felicidad!  
Ya de mi infancia la edad  
no veré en ti aprisionada...  
¡Gualá!  
que huyendo hoy de tí, Granada,  
vóime ya.

—  
Ya no en tí el joven doncel,  
de amor en los devancos,  
en mil brillantes torneos  
ceñirá el fresco laurel.  
No más mi lanza y broquel  
vencerán en lid dichosa...  
¡Gualá!  
que hoy en fuga vergonzosa  
vóime ya.

.....  
Ciudad en que todo son  
recuerdos de dicha y calma;  
en la que sufrió mi alma  
la más terrible afliccion.  
Oye mi última cancion,  
ciudad por siempre adorada...  
¡Gualá!  
que hoy á region apartada  
vóime ya.

—  
Débil fuf: ¿por qué negarlo?  
Por tu arrullo adormecido,  
de entre mis brazos te has ido  
sin que pudiese evitarlo.

Si el mal que hice, con llorarlo,  
remediar dado me fuera...  
¡Gualá!  
rica ciudad hechicera  
vóime ya.

—  
Ramillete de jazmines  
cogidos del paraiso,  
del que el Profeta hacer quiso  
regalo de los muslines.  
El mundo oyó en sus confines  
tu gloria do quier cantada...  
¡Gualá!  
ya nunca hablar de Granada  
más se oirá.

MEDINA Y GONZALEZ.

~~~~~

### RÁFAGAS (1).

I.

Sin derrotero fijo el mar del mundo  
nuestras almas cruzaron sin temor:  
la nave se llamaba la *inocencia*  
y el punto de partida el *corazon*.  
La tormenta rugió de las pasiones,  
la nave con las almas se alejó,  
y vogando perdidas se salvaron  
en las hermosas playas del amor.

II.

Saltó la chispa se formó la llama  
y apareció el volcan:  
me miraste, te amé, nos adoramos...  
y aun nos queremos más.

III.

Lloré sobre una piedra, y en su arena  
se fué á esconder mi lágrima.  
En tu pecho lloré y el llanto mio  
no ha llegado á tu alma.

IV.

Tus ojos son estrellas, son el cielo  
de mi dulce esperanza;  
mas ¡ay! que las estrellas tambien quedan  
por las nubes borradas.

JULIO BURELL.

(1) En árabe significa adios.

(1) Estos trabajos y los que con el mismo título daremos á luz en los números siguientes forman parte de un libro en prensa, del autor, que en breve verá la luz pública.

## MI SED.

Calma el pastor su sed en el arroyo  
que de la roca á la llanura salta:  
el rocío es la fuente de las flores  
su ardiente sed apagan.

Del valle en la frescura de los musgos  
las tiernas aves sus calores calman;  
y humedecen en ella con anhelo  
las plumas de sus alas.

De la nube de nácar se desprende  
lluvia fecunda, y á su influencia mágica,  
el seco huerto que abrasó el estío  
de flores se engalana.

Y yo que una pasión tan grande siento  
cuál duro es tu desden, mujer ingrata,  
¿en que esperanza viviré do calme  
la ardiente sed de mi alma?

FRANCISCO T. VIVES LIERN.

## Á NUESTROS COLEGAS.

La redacción de esta REVISTA desea y pide el apoyo de todos nuestros colegas, para la grande y difícil empresa que su director inició de elevar una estatua en Alcalá de Henares al inmortal autor del *Quijote*. A este efecto en los primeros días de este mes rogó en carta-circular á todos los periódicos que se escriben en la hermosa lengua de Cervantes, se sirvieran abrir «una suscripción nacional» donde, desde el más alto magnate, hasta el más humilde labriego, puedan llevar la ofrenda de su entusiasmo hacia el ilustre cautivo de Argel. No hemos recibido hasta ahora contestación ninguna afirmativa ni negativa. Solo sabemos que á *El Cascabel*, *La Crónica de los cervantistas*, *La revista de los tribunales* y *El Cronista de Nueva-York*, debemos añadir *La Iberia*, que ha ofrecido, en frases que le agradecemos infinito, sus columnas para la suscripción que solicitamos.

Seguramente habrá muchos diarios que habrán seguido y seguirán esa misma patriótica línea de conducta, pero como no han aceptado el cambio con nuestra REVISTA, no hemos podido ver lo que tanto nos interesa.

POR QUIRÓS, IMPRESOR ABADES, 10.

## CERVANTES

REVISTA LITERARIA

ECO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

LOS PRODUCTOS LÍQUIDOS DE ESTA REVISTA SE DESTINAN Á LA CONSTRUCCIÓN DE UN MONUMENTO EN ALCALÁ DE HENARES, LEVANTADO EN EL SOLAR DE LA CASA DONDE NACIÓ TAN PRECLARO VARÓN, GLORIA Y HONOR DE ESPAÑA.

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES

## PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid..... 3 pesetas trimestre.  
Provincias. 3'75 id. id.  
Ultramar... 2 pesos 40 centavos, semestre.  
Extranjero. 12 pesetas 40 cént. id.

## PUNTOS DE SUSCRICION

En Madrid, en la Dirección, Calle del Lazo, 4, principal, y en la Administración, plaza de Matute, 2, librería de T. Sanchiz; Sr. Linares, óptico de S. M. Carretas, 3, y en las principales librerías.

En provincias, en casa de nuestros corresponsales, ó por medio de Giro Mútuo en carta al Administrador.

HABANA. Librería de la Propaganda literaria, O'Relly, 54

PUERTO RICO. Oficinas del *Boletín Mercantil*.

MANILA. Srs. Ramirez y Girander, del Comercio de libros,

PARIS. E. Derrne Schmitz librería Española, Rue Mosiguy, 15.

LONDRES. F. Hollway, 533, Oxford Street.

MEJICO. Srs. Rosa y Bouret.

BUENOS AIRES. D. Cipriano Torrejon, calle de Morenos, 213.